

Lagestión cotidiana de la economía social. En emprendimientos p roductivos de La Matanza y San Martín.

María Inés Fernández Alvarez y Cecilia Cross.

Cita:

María Inés Fernández Alvarez y Cecilia Cross (2009). *Lagestión cotidiana de la economía social. En emprendimientos p roductivos de La Matanza y San Martín. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/604>

La gestión cotidiana de la economía social

En emprendimientos productivos de La Matanza y San Martín.

María Inés Fernández Alvarez

*Doctora en Antropología UBA-EHESS
Investigadora CONICET – SEANSO, ICA, FFyL, UBA.
mifernandezalvarez@gmail.com*

Cecilia Cross

*Doctora en Ciencias Sociales de la UBA
Investigadora CONICET – CEIL-PIETTE, CONICET.
ceciliacross@hotmail.com*

Introducción

La “economía social” ha sido presentada como alternativa al desempleo por parte de funcionarios/as gubernamentales, académicos/as, dirigentes sociales. Desde esta perspectiva se definieron una serie de programas, entre los cuales se destacó el Programa de Economía Social y Desarrollo Local “Manos a la Obra” (PMO). Éste, que fue presentado en 2003 como la principal innovación en materia de política social, promovió la creación de (auto)empleo para poblaciones “vulnerables”, es decir, aquellas que constituirían el “núcleo duro del desempleo”: mujeres con

varios hijos/as a cargo, personas sin experiencia laboral, jóvenes con antecedentes penales, mayores de 50 años, enfermos/as crónicos/as, discapacitados/as. Esta población fue considerada incapaz de (re)insertarse en el mercado de trabajo y en este sentido “inempleable”. Para sus promotores/as, el carácter innovador de este programa residió en la puesta en marcha de un “giro productivista”, contrapuesto con el carácter “asistencialista” atribuido al “enfoque” de administraciones anteriores.

De acuerdo con los documentos relevados¹, los emprendimientos productivos creados para ofrecer puestos de trabajo a esta población *vulnerable* debían promover o transmitir la “cultura del trabajo”. Para ello sería indispensable que los puestos de trabajo fueran estables y garantizaran un ingreso por encima de la línea de indigencia (Cross y Freytes Frey, 2009). Estos requisitos dieron forma al criterio de *sustentabilidad* de los emprendimientos que debían ser *solidarios* desde el punto de vista de la población empleada, y *eficientes* para poder insertarse exitosa y establemente en el mercado.

Los análisis efectuados desde las ciencias sociales sobre esta política se han preguntado por su eficacia en términos de generación de empleo “genuino” (Danani, 2004; Goren, 2005; Hintze, 2007; Voutto, 2007). En función de este interrogante se consideró tanto la sostenibilidad de los emprendimientos constituidos (Coraggio, 2006) como sus límites y posibilidades para superar las prácticas asistenciales (Goren, 2005, Scala, 2007). Por otra parte, estas experiencias se han estudiado como formas alternativas a la economía de mercado en tanto promovieron prácticas y valores asociados con la “horizontalidad”, la “solidaridad” o la “autonomía” (Wyczkier, 2005; Roffman, García y Di Loreto, 2004).

En nuestro caso, desde el año 2001 hemos desarrollado investigaciones de carácter cualitativo con organizaciones de sectores populares articuladas en torno a la demanda por trabajo. Movilizar esta demanda incluyó, entre otras acciones, la conformación de emprendimientos productivos, en la mayoría de los casos bajo forma de cooperativas de trabajo, que a partir de 2003 quedaron sujetas a la regulación de programas de la economía social². En este artículo nos centraremos en el estudio de dos de esas experiencias: la cooperativa Reciclando Sueños de la Matanza (en adelante “la cooperativa”) y la planta social “8 de Mayo” (en adelante “la planta”). La cooperativa lleva adelante desde 2006 un programa de recolección diferenciada domiciliaria en barrios del municipio de La Matanza. Los materiales así obtenidos se procesan para su posterior comercialización. “La planta”

¹ Cfr. Ministerio de Desarrollo Social, <http://www.desarrollosocial.gov.ar/planes/dles>

² Nuestro trabajo abarcó tanto recuperaciones de fábricas, como emprendimientos vinculados a organizaciones piqueteras, o la puesta en marcha de cooperativas de reciclado.

lleva a cabo la clasificación de residuos sólidos urbanos que ingresan al relleno sanitario Zona Norte III del CEAMSE, para su posterior venta. Este emprendimiento es gestionado por una organización social conformada en el marco de un proceso de toma de tierras llevado a cabo sobre un antiguo basural clandestino ubicado en las inmediaciones del relleno sanitario. Esta planta social es la única que ha recibido apoyo del gobierno nacional a través del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

La perspectiva metodológica desde la que indagamos estos procesos fue la investigación acción participativa (Dick, 2006). Desde este marco, hemos desarrollado diversas actividades que incluyeron la realización de entrevistas en profundidad, la observación con participación, la colaboración en el armado de formularios y presentación de proyectos y la organización de talleres de reflexión sobre las prácticas productivas, los procesos de toma de decisión, etc.

Este trabajo de campo nos ha permitido observar el desarrollo de una delicada gestión cotidiana constituida en la tensión entre (in)empleabilidad y sostenibilidad de los emprendimientos. Uno de los principales desafíos se vincula con la heterogeneidad de las trayectorias y saberes de los/as trabajadores/as, lo cual vuelve particularmente problemático la consolidación de los colectivos de trabajo. Otro es el sostenimiento (económico) de estos emprendimientos, para lo cual resulta fundamental la posibilidad de articular las actividades “productivas” con la obtención de recursos estatales definidos como “asistencialistas” (bolsones de alimentos, planes sociales, etc.) o vinculados a actividades que se pretende erradicar (como el “cirujeo”). En lo que sigue, reconstruimos brevemente dos escenas de nuestro trabajo de campo para analizar el modo en que se construye cotidianamente la sustentabilidad de estos emprendimientos como una tensión entre solidaridad y eficiencia. A partir de este análisis nos proponemos iniciar una reflexión sobre la especificada que asumen esta particular forma de gobierno de las poblaciones (Foucault, 1991).

1. La gestión de la “inempleabilidad”

Como todos los jueves, llegamos al galpón un rato antes de las cuatro de la tarde. Las sillas y tabloncillos ya estaban dispuestas en ronda, el piso limpio y el atril abierto. El trabajo ya se había interrumpido y cada uno estaba ubicado en el lugar de siempre, esperando el inicio del taller.

Sentada en uno de los tablones había una chica joven, muy delgada, que no conocíamos. Tenía una bebita en los brazos. Minutos después nos comentaron que era la mujer de Pablo, un chico que cada tanto trabajaba en la cooperativa pero como no cumplía con el horario era sistemáticamente expulsado. La última expulsión había tenido lugar algunos meses atrás. Cuando llegamos la mujer se acercó a hablarnos. “Necesitamos trabajo. Pablo se va a portar bien. La mamá está muy enferma. No tenemos para pagar la luz, nos van a cortar el gas, no tenemos para comer. El va a cumplir.” Tratamos de explicarle sin éxito que no tomábamos decisiones respecto de quienes ingresaban o no en la cooperativa, que Pablo tenía que plantearlo a sus compañeros, pero ella insistió varias veces sobre los mismos argumentos.

Diez minutos después de las 4 invitamos a los que estaban aún parados a sentarse y dimos comienzo al taller. Como habitualmente, iniciamos el intercambio consultando sobre las “novedades” de la semana. Cada uno fue nombrando los temas que consideraban importantes: los problemas con el recorrido, la falta de chalecos para identificarse, el camión que seguía sin andar. No se habían dicho muchas palabras sobre el primer tema cuando Pablo interrumpió pidiendo permiso para hablar. “Yo quiero pedirles volver a la cooperativa”, dijo ante las miradas incómodas de algunos (incluida la nuestra) y los gestos de enojo de otros. “Dale paráte!” le dijo la mujer. Entonces Pablo, un chico sumamente callado que rara vez tomaba la palabra, se paró frente a sus compañeros para rogarles que lo dejaran volver a trabajar. Hablo de su mamá enferma, de las extremas necesidades que estaba pasando y de su voluntad de cambiar. “El cambió” agrego la mujer, mientras intentaba que la beba no se bajara de sus brazos. “La mamá está enferma y no tenemos para comer”. Pablo insistió con sus argumentos con más fuerza, dirigiendo su mirada principalmente a Rubén, referente de la cooperativa. Cuando terminó se produjo un silencio más incómodo aún y Rubén tomó la palabra para preguntar a los demás que pensaban. Aceptando el pedido de Pablo, cada uno expuso sus reparos insistiendo en que cumpliera su palabra, marcando que ya se le habían dado muchas oportunidades y que no se podía seguir perdonándole. Al finalizar la ronda Rubén volvió a tomar la palabra. Durante los quince minutos siguientes repitió una serie de principios sobre la importancia del compromiso de cada uno en el trabajo de todos. “El tema es que si no están todos se corta la cadena, siempre hablamos que esto es un engranaje que si falta uno se corta la cadena” En contraposición manifestó la necesidad de “darle una mano al compañero”. El discurso cobro esta vez más énfasis insistiendo en que ésta era la última oportunidad que se le daba. Entre frase y frase la mujer de Diego reafirmaba en que había cambiado y que esta vez iba a cumplir. Rubén cerró el asunto afirmando una vez más en la excepcionalidad de la situación y se dió paso a los demás temas del orden del día.

Una semana después llegamos al galpón llegamos al galpón para desarrollar el taller semanal. La escena del comienzo se repitió casi de la misma manera salvo que esta vez la mujer y la beba no estaban. Pablo tampoco había llegado. Iniciamos el orden del día que listamos en el atril y preguntamos por los ausentes, entre ellos Pablo. “No sabemos nada, no viene desde ayer”. A la semana siguiente Pablo había dejado nuevamente la cooperativa.

La lectura de este fragmento de campo plantea una pregunta evidente ¿Por qué Pablo es reincorporado una vez más a la cooperativa luego de varias situaciones similares? Este interrogante cobra más fuerza si tenemos en cuenta tanto la incomodidad de los presentes frente a su pedido como los argumentos de sus compañeras/os y los referentes del emprendimiento.

Una primera aproximación nos obliga a considerar la forma en que se realiza el pedido. Pablo se acerca a la cooperativa acompañado de su familia: su mujer y su hija bebé. Más aún, su mujer está presente no sólo acompañándolo sino que también es testigo de su voluntad de cambio o más precisamente “de que él cambió”. A esta escena familiar se suma la referencia a su mamá enferma. Se trata de la exposición frente a los demás de una serie de marcas que lo presentan a la vez en su condición de carencia, de necesidad extrema y de su posibilidad de cambio, que dan muestras de su voluntad. Una exposición en la que Pablo da “pruebas de verdad” (Fassin, 2001) que incluyen no sólo la exhibición de ciertas condiciones (su madre enferma, sus problemas para pagar las cuentas, sus dificultades para mantener a su familia) sino también el desarrollo de estrategias discursivas (su voluntad de cambio, “el va a cumplir”) que vuelvan meritoria su reincorporación.

Aunque nuestro análisis podría terminarse aquí, esta primera aproximación cobra mayor interés a la luz de nuestro análisis si tomamos en cuenta el desarrollo posterior de los acontecimientos. Detengámonos en el modo en que Rubén (que es quien tomará la decisión final sobre su reincorporación) responde, o más precisamente pide a los demás que respondan. Lo interesante aquí no es tanto el contenido de lo que cada uno expone frente al pedido de Pablo, incluyendo los argumentos de Rubén, sino el ejercicio mismo de esta exposición. Rubén pide a cada uno que haga público su malestar, que trasmitan los problemas que trae su comportamiento pero, sobre todo, que habiliten la posibilidad de su reincorporación, una situación que resulta innegable por “solidaridad” o “humanidad”. Es recién después de esta ronda, en la que cada uno afirma a la vez la disconformidad con su conducta y la inevitabilidad de su vuelta, que Rubén expone su opinión en

la que sella la reincorporación de Pablo al tiempo que trasmite los problemas que esto genera para la cooperativa.

Paradoja (o no) Pablo no vuelve a trabajar el lunes siguiente. En consecuencia las actividades de la cooperativa no pueden garantizarse correctamente.

2 La gestión en la vulnerabilidad.

Un día jueves, luego de terminada la jornada de trabajo, acompañé en su regreso al barrio a dos trabajadoras de la planta: Azucena y Blanca. Azucena es una mujer de 45 años que tiene un hijo de 13 al que crió sola. Es costurera “de oficio”. Ha trabajado varios años en empresas textiles e incluso montó su propio taller, empleando a 5 personas. A principios de los ’90 tuvo que cerrarlo por “falta de trabajo” y como no pudo conseguir nuevos empleos “por su delicado estado de salud” empezó a trabajar en la “quema”. Hasta marzo de 2009, cuando comenzó a trabajar en la planta social, subsistió de la venta de “materiales rescatados en la quema”, es decir en el relleno sanitario del CEAMSE emplazado en José León Suárez.

Blanca es vecina del mismo barrio. Tiene 29 años, está casada con Víctor y tiene dos hijas, una de 9 y otra de 7. Ha trabajado en diversas fábricas manufactureras con contratos de empleo eventual. Mientras ella y Víctor tuvieron empleo vivieron en la Ciudad de Buenos Aires en “piezas alquiladas”. Hace 3 años fueron desalojados/as y recalaron en el barrio 8 de mayo, donde levantaron una casilla en la parte más baja del asentamiento. Comenta que le gustaría volver a Capital pero “lo ve muy difícil”, porque “trabajó en muchas fábricas por contrato [...] pero el contrato termina y te largan. Si después vuelven a necesitar, piden gente que no haya estado, sino te tienen que reconocer antigüedad y ya no les conviene. Entonces yo ya trabajé en todos lados y no me van a llamar más”.

Desde que se mudó al barrio, Blanca no pudo “conseguir nada”. Le ofrecieron algunos empleos pero tenía que viajar 6 horas y trabajar 10. Eso implicaba dejar a sus hijas solas todo el día lo cual le daba miedo, sobre todo porque están por “entrar a la adolescencia”. Se empleó en la “planta social” porque si bien “saca poco”, con el “plan [...] algún alimento [que] te tiran en el comedor y con lo que dan de la quincena vas tirando”. También mencionó que “rescató materiales de los privados” para mejorar la casilla para el invierno. Además, como sabe coser, de “los trapos” que “cirujeó” se “arregla para vestir a las nenas”. De todas formas, se lamenta, “lo que se saca es poco”.

A Azucena también le preocupa que su hijo “no ande con mala junta”. Dice que por eso vale el esfuerzo de mandarlo a “un colegio bueno”. Y agrega, que la escuela es “importante” porque allí los/as jóvenes “se hacen gente de trabajo”. Y agrega: “Mirá, vos eso lo ves todos los días en la planta. Ahí todos somos gente pobre,... [se ríe] pero vos ya la ves la diferencia: está el marginado total, que nunca trabajó, que sólo sabe pedir y pedir y está el que es pobre pero sabe, conoce más el trabajo”. Y, sigue, “en la escuela vos aprendés a respetar un horario, una orden, a tener una responsabilidad... si te criaste en la calle, pidiendo limosna o yendo a la quema y comiendo de la basura, no sé, es más difícil salir... Vos lo ves, el que es marginado te va a aguantar una semana, un mes a lo sumo, después vuelve a lo de siempre”. “No sé, es lo que yo pienso, mirá la Pitu”, dice, en referencia a una compañera que habiéndose criado en la calle y habiéndosele “dado muchas oportunidades”, según sus compañeros/as, acababa de renunciar ese día. Azucena me mira y espera mi respuesta.

Para la construcción de esta planta el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación \$ invirtió \$900.000 y el de la Provincia \$ 40.000. A esto hay que sumar donaciones efectuadas por ONGs nacionales y extranjeras y la colaboración de profesionales, técnicos/as, dirigentes s barriales, etc., durante los cinco años que mediaron entre la formulación del proyecto y la puesta en marcha de la planta. Azucena estuvo acompañando ese proceso desde la organización social. Blanca se sumó recientemente, cuando fue “al comedor desesperada a pedir trabajo”.

En este diálogo el “trabajo” constituye un modo específico de socialización. En relación con esta última cuestión, se distingue claramente la condición de “pobre” -definida en virtud del ingreso que perciben- del/la “marginado/a”, definido por adolecer de las competencias mínimas para insertarse exitosamente en el trabajo. Azucena es terminante en este sentido: el pobre “puede salir”, para el “marginado” es más difícil porque “no sabe” más que “pedir y pedir”.

No obstante, Azucena y Blanca se saben “vulnerables” cada cual a su modo. Azucena por su estado de salud, Blanca por lo difícil que le ha resultado conseguir un empleo permanente. Ambas por la necesidad de estar cerca de sus hijos/as, próximos/as a ingresar en la adolescencia, a quienes quieren proteger de la “mala junta”. Esta vulnerabilidad las ha llevado a emplearse en la “planta social”, en la que comparten su cotidianeidad con personas como “la Pitu” -a quien definen como marginada por haberse criado en la calle y no haber tenido nunca un empleo- y de quien se diferencian en virtud de su condición de “gente de trabajo”.

La planta constituye una experiencia inédita en la vida de estas mujeres también por el modo en que se retribuye su trabajo. Como ha quedado de manifiesto, la quincena —que se calcula en función del valor hora idéntico para todos/as, en función de las ventas del período— constituye sólo una parte del ingreso. Otra fuente de recursos es la venta individual de “materiales rescatados” que por no ser vendidos centralizadamente los/as trabajadores/as pueden acopiar por su cuenta. Esto tiene dos modalidades el “cirujeo”, realizado sobre residuos domiciliarios, y la distribución de materiales de “privados”, es decir los camiones al servicio de empresas. Una tercera fuente es la relacionada con la política social. Los alimentos a los que hacía referencia Blanca están vinculados con programas nacionales que se gestionan municipalmente, como el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria. Finalmente, el “plan” que mencionaron corresponde al programa Barrios Bonaerenses³. Las personas vinculadas a plantas sociales reciben su “plan” en virtud de gestiones realizadas por el CEAMSE frente al Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires. Estos “planes”, encuadrados en el “enfoque asistencialista” que se pretendía superar, constituyen un aporte central en el ingreso de estos/as trabajadores/as.

El gobierno de la economía social

El propósito de este trabajo exploratorio ha sido dar cuenta de la centralidad que cobra la gestión cotidiana de los emprendimientos como un proceso complejo de administración de poblaciones (Shore y Wright, 1997). Esta consideración supone un desplazamiento del caso (la cooperativa, la organización) y de la norma (la política) para avanzar en una consideración de la política social desde su gestión cotidiana. Sostenemos que es en esta gestión cotidiana que tanto los emprendimientos como la política cobran existencia produciendo un modo particular de gobierno.

Las escenas que hemos presentado nos muestran los modos en los cuales se produce el sujeto “vulnerable” que constituye la población objeto de la economía social. En algunos casos, esta caracterización puede ser resistida, por ejemplo en la distinción entre *pobre* y *marginal*, en otros puede ser movilizadora como especificidad de estos emprendimientos y en consecuencia eje de demanda para la obtención de recursos. En todos los casos resulta ineludible y constituye el sustrato de la sustentabilidad de estos emprendimientos que deben resultar solidarios y eficientes.

³ El “Programa Barrios Bonaerenses” fue iniciado en 1996 con el objetivo de atender la problemática de los sectores sociales de “menores ingresos” y de “escasa o nula calificación laboral” (Fuente: Ministerio de Economía de la Nación, 2001).

Sostenerse en esta tensión da lugar a una trabajosa gestión cotidiana en la cual el sujeto vulnerable se produce y reproduce.

En este sentido, este trabajo propone como hipótesis que el estado o la política social pueden ser pensados como una práctica cotidiana que se (re)define en esta gestión. Esta hipótesis recupera aportes recientes de la antropología que han problematizado las miradas sobre el Estado más que como aparatos e instituciones fijas, como un conjunto de prácticas y procesos que pueden ser analizados desde sus “efectos” (Trouillot, 2001) o “márgenes” (Das y Poole, 2004) en rutinas y procedimientos burocráticos cotidianos (Sharma y Gupta, 2006). Estos estudios recuperan la noción foucaultiana de *gubernamentalidad*, para mostrar cómo este gobierno de las poblaciones puede ser ejercido no sólo por entidades “estatales” sino también por organizaciones “no gubernamentales” o movimientos sociales (Appadurai, 2002).

Desde este enfoque consideramos que es posible superar una mirada dicotómicas que ubica en espacios contrapuestos, producción de las normas y actores; implementadores y beneficiarios; política social y acción colectiva. Así buscamos aportar a una perspectiva que dé cuenta de los modos en que la política social es co-producida, desde relaciones asimétricas de poder, en su gestión cotidiana.

Bibliografía

- Appadurai, A. (2002): “Deep Democracy: Urban Governmentality and the Horizon of Politics”, *Public Culture*, N° 14 (1): 21–47
- Coraggio, J. (2006) “Sobre la sostenibilidad de los emprendimientos mercantiles de la economía social y solidaria”, *Cuadernos del Cendes*, 23 (61) 39-67
- Cross, C. y Freytes Frey, A. (2009): “Políticas sociales como límite y como herramienta: Reflexiones a partir de experiencias de gestión de dirigentes y referentes piqueteros/as en el período 2001-2007”, *Revista El Príncipe*, N° 1, Año 3, 45-78
- Danani, C. (2004): “El alfiler en la silla: Sentidos, Proyectos y Alternativas en el debate de las políticas sociales y la economía social” En Danani C. (comp): *Política Social y Economía Social: Debates fundamentales*, UNGS, OSDE, Altamira, Buenos Aires.
- Das, V. and D. Poole (2004): “State and Its margins. Comparative ethnographies” en Das, V. and Poole, D (eds): *Anthropology in the margins of the State*, Santa Fe-Oxford: School of American Research Press & James Currey, 3-33
- Dick, B. (2006): Action research literature 2004-2006: Themes and trends; Action Research, Vol. 4, No. 4, 439-458
- Fassin, D. (2001) “Charité bien ordonnée. Principes de justice et pratiques de jugement dans les aides d’urgence”, *Revue française de sociologie*, 42 (3), 437-475.
- Foucault, M. (1991): Governmentality en Burchel, G.; Gordon, C y Miller, P. (eds): *The Foucault effect: Studies in governmentality*, Chicago: University of Chicago Press, pp 87-104
- Goren, N. (2005): “Plan Nacional Manos a la Obra. ¿Promoviendo el desarrollo local o asistiendo a la pobreza?” *VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires, agosto.
- Hintze, S. (2007): *Políticas sociales argentinas en el cambio de siglo. Conjeturas sobre lo posible*, Buenos Aires: Espacio Editorial
- Roffman, A. García, I. y Di Loreto, M. (2004) “Autogestión de los trabajadores. Una experiencia en expansión para enfrentar el desempleo urbano: el caso Argentino” *Cuadernos Prolam/USP*, 3 (1) 67-95.
- Scala, L. (2007) Políticas sociales de empleo. plan nacional manos a la obra: en busca de la inclusión social, *III Congreso Nacional de Políticas Sociales*
- Sharma, A. y Gupta, A. (2006): “Introduction: Rethinking theories of the State in a age of globalization” en Sharma, A. y Gupta, A. (eds.) *The anthropology of the state: A reader*, Oxford: Blackwell Publishing, 1-42.

- Shore, C. and S. Wright (eds.)(1997): *Anthropology of policy. Critical perspectives on governance and power*, Routledge, London & New York. pp 195-216.
- Trouillot, M. (2001): “The Anthropology of the State in the Age of Globalization”, *Current Anthropology* 42 (1): 125-138.
- Voutto, M. (2007) “El cooperativismo de trabajo y la promoción del empleo: Modelo para armar” en: *La co-construcción de políticas públicas en el campo de la economía social*, Prometeo, Buenos Aires.
- Wyczykier, G. (2005) “La autogestión laboral en la Argentina en los albores de los años noventa: Un estudio de casos”. 7mo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires